

4.1.

**Mesa Redonda I:  
«Mercado de Trabajo»**

53



# 1. **Introducción:**

## **Hacia la Sociedad de la Información**

La década de los noventa está transformando el tejido económico y social de los pueblos de Europa. La caída del muro de Berlín, el Acta Única y los acuerdos de Maastricht han alimentado un renovado interés por las virtudes de la economía de mercado. La competitividad se erige en regla de oro de numerosos comportamientos productivos. No es que el Estado de Bienestar y la socialización de numerosas actividades de interés colectivo, corra peligro de ser reemplazado por un liberalismo salvaje, lo que ocurre es que la sociedad europea reclama espíritu de iniciativa, dinamismo, creatividad, para llevar adelante su ambicioso programa de integración, y estas virtudes humanas florecen mejor en régimen de competencia. Las barreras de todo tipo que impedían los movimientos de bienes, de servicios, de capitales, de trabajadores están siendo dinamitadas en plazos que, desde una perspectiva histórica, pueden considerarse irrisorios. Hasta las mismísimas profesiones liberales, que durante siglos, encerradas en sus corporativismos, fueron las menos "liberales" de todas las profesiones, pronto estarán en régimen de abierta competencia.

Este proceso se está produciendo en paralelo con otra gran transformación de carácter revolucionario en el campo tecnológico: la revolución de la Sociedad de la Información. El nuevo paradigma tecnológico de la Sociedad de la Información encuentra su núcleo en la intersección de la microelectrónica, los ordenadores y las telecomunicaciones, y prácticamente afecta a todos los procesos y productos. Desde la siderurgia hasta la banca, las tecnologías del automatismo y de la información modifican día a día la naturaleza del trabajo humano. Se suprimen puestos de trabajo duros, alienantes, repetitivos; se amplían las plantillas de técnicos, controladores, manutencionistas. Se reclaman nuevos servicios, siempre con nuevos factores dominantes: la calidad, la creatividad, la versatilidad, la estética...

La revolución de la Sociedad de la Información no es únicamente un proceso de cambio tecnológico; tiene implicaciones sociales y culturales, que conllevan una modificación profunda de la relación entre el Hombre y la Naturaleza. Las nuevas tecnologías posibilitan una economía de la calidad, respetuosa de los recursos no renovables, económica en energía, limpia de contaminaciones indeseables, intergeneracionalmente equitativa.

El siglo XXI nos promete una sociedad abierta, competitiva pero garante del bienestar social, tecnológicamente avanzada, y ecológicamente equilibrada.

## 2. El paro: un problema complejo

El concepto de paro existe solamente en una sociedad en la que el trabajo remunerado adquiere las características de un factor de producción primario sometido a las leyes del mercado, al equilibrio entre la oferta y la demanda, y a su precio, o sea, en una Sociedad Industrial. En este tipo de sociedad el paro traduce una situación en la que el factor trabajo tiene una oferta superior a la demanda, o sea en la que el precio del trabajo, el salario, no garantiza el equilibrio del mercado. En esta situación, numerosas personas desean encontrar un empleo que ofrezca lo que consideran sueldos adecuados para sus capacidades y necesidades, pero no hay suficientes empleadores dispuestos a contratarlos en esas condiciones.

Puede que sea importante aclarar aquí ciertas posibles diferencias terminológicas que tienen carácter conceptual.

El paro es una ausencia de empleo, empleo y paro se complementan para formar la oferta en el mercado de trabajo. Pero existen otras ofertas y otras demandas de trabajo que no intervienen en este mercado: el trabajo doméstico, la producción de servicios en el seno de la familia, las actividades de solidaridad social no remuneradas, constituyen trabajos que la sociedad valora sin el recurso monetarizado del mercado. Por ello es importante separar la noción de empleo, vinculada a la economía del intercambio y en especial al mercado del trabajo, de la noción más amplia de trabajo, que incluye actividades formales e informales, de mercado y no mercado.

La Sociedad Industrial Avanzada puede sufrir y sufre un problema de empleo, pero es bastante evidente que no hay carencias en términos de necesidades de trabajo humano, que son prácticamente infinitas. Un país puede encontrarse en una situación de paro elevado y al mismo tiempo, de máximo trabajo y rendimiento económico y social.

En cada época, en cada período histórico, la Sociedad establece los límites entre el empleo y esta noción más amplia de trabajo, entre el trabajo, remunerado en el mercado del mercado (del trabajo) y el trabajo que se realiza fuera de este mercado.

Aunque lo que vamos a indicar ahora debe dejar indiferentes a los millones de europeos que viven en situación de insatisfacción y desánimo por su condición de parados, si es conveniente profundizar el análisis del paro y de sus diferentes causas.

Existen tres grandes explicaciones del paro, que se identifican con otras tantas escuelas del pensamiento económico:

- el paro "clásico" (de la escuela "clásica", que se extiende sin interrupción desde Adam Smith, a finales del siglo XVIII, hasta nuestros días): se supone que existe un precio de equilibrio en el mercado del trabajo, como en cualquier otro mercado de bienes, servicios o factores de producción, y que este precio corresponde a una situación en la que toda oferta de trabajo encuentra una de-

Sin duda en estos momentos, en los países europeos en los que el paro ha llegado a niveles cuantitativos de máxima gravedad, coexisten los tres prototipos; hay parados clásicos, parados coyunturales y parados tecnológicos; a veces todo ello puede coincidir en una misma persona, pero por lo general, estas diferentes formas de paro establecen una tipología clara de los parados. Una reforma de la financiación de la seguridad social para reducir su peso sobre el salario o la autorización de contrataciones laborales por debajo del salario mínimo reducirán sin duda el desempleo clásico; y es seguro que relanzando las inversiones públicas y privadas disminuirá el paro tecnológico. Y si se actúa en los tres frentes en paralelo, no hay duda que el paro dejará de ser una pesadilla para la sociedad industrial avanzada, y hasta es posible que se consiga el pleno empleo o que escasee la mano de obra (en Europa la demografía ya se encarga de reducir el crecimiento de los grupos de edad que pueden integrarse al mercado de trabajo).

Cabe preguntarse entonces: si todo está tan claro y es tan evidente, ¿porqué no actúan en consecuencia los Gobiernos? ¿Cómo es que han dejado que el problema se complique hasta llegar a la situación dramática del presente?

En todos los países se intenta atajar el desempleo clásico con medidas que abaraten el precio del trabajo, en particular creando condiciones de entrada en el mercado ventajosas para los nuevos trabajadores; y en algún país, véase Estados Unidos, el paro clásico ha prácticamente desaparecido. Pero el resultado, en general, es bastante desalentador; se crean puestos de trabajo precarios, para actividades de escasa relevancia humana, y en condiciones de remuneración que con frecuencia sitúan a los trabajadores en el nivel de pobreza. Es así como, en Estados Unidos, la disminución del paro clásico observada durante los últimos quince años se ha visto acompañada por un aumento de las diferencias en la distribución de la renta de las familias y un aumento generalizado de la pobreza que ha llegado a los límites de la aceptabilidad social (numerosos analistas atribuyen las revoluciones sociales observadas en algunas grandes ciudades americanas, a esta situación de creciente disparidad entre ricos y pobres). En Europa, no parece ni política ni socialmente conveniente dismantelar el complejo aparato de negociación colectiva, ni los logros principales del Estado de Bienestar, aunque es evidente que en ellos reside una causa fundamental del coste relativo elevado del factor trabajo.

En lo que se refiere al paro coyuntural, la movilidad internacional del capital y los procesos de integración (especialmente la integración europea) han impuesto restricciones muy severas para las políticas anticíclicas nacionales, es muy difícil; por no decir imposible, para un país bajar independientemente los tipos de interés y aumentar su gasto público sin provocar modificaciones inmediatamente de sus tipos de cambio y de sus variables monetarias que pueden estimular la inflación y complicar aún más una situación depresiva. A pesar de ello, es evidente que en este campo si existen ciertos márgenes de maniobra, y que algunos Gobiernos han sabido mejor que otros reducir la importancia de las variaciones coyunturales y limitar así las fluctuaciones de la producción y del empleo.

dos productivos también en este campo; y en el caso específico de Europa, la constitución del Mercado Único interior a partir de 1993 ha abierto a la competencia numerosos servicios tradicionalmente nacionales. En general, el sector expuesto a la competencia ha aumentado su peso relativo en todas las economías de los países industriales avanzados.

Hasta el Estado ve como algunos de los servicios públicos, que antes gestionaba en condiciones de monopolio, empiezan a verse sometidos a las reglas de la competencia. Proporcionar empleo público para resolver el problema del paro es un receta que está hoy desprovista de toda consistencia.

En este nuevo contexto, las leyes del mercado reducen los empleos ineficientes e imponen la competitividad como condición para la creación de empleo. Sólo las empresas competitivas pueden crecer, y al hacerlo pueden crear empleo; esta es una regla de oro de la economía a finales del siglo XX.

Se trata de una regla difícil para el objetivo del pleno empleo, ya que el progreso técnico hace que en los sectores competitivos, en general, la productividad del trabajo (o sea la producción por unidad de trabajo) aumente más rápidamente que la producción; escasean los sectores productivos en los que la producción puede crecer con ritmos superiores a los de la productividad, condición indispensable para aumentar el empleo.

Este fenómeno se observaba desde hacía varias décadas en todos los sectores agrícolas de Europa, Estados Unidos o del Japón en los que la progresión de la producción se había visto acompañada por una drástica disminución de empleo; en épocas más recientes, se ha observado también en casi todos los sectores industriales, tanto en la industria básica (siderurgia, química, cemento, etc) como en la industria transformadora (textil, automóvil, etc).

Algunos analistas han llegado a señalar que ya únicamente los sectores productores de servicios serían generadores netos de empleo, pero esta afirmación también puede ser puesta en duda: en EE.UU. y Japón, y también en algún país europeo, es cada día más evidente que los servicios que actúan en conexión (o en redes), como los servicios financieros o los servicios de comunicaciones y transportes también muestran incrementos de productividad superiores a las de su producción con lo que están perdiendo empleo en términos absolutos; y cuando aumente el nivel de competencia, es posible que ocurra lo mismo con otros sectores de los servicios.

En los países de la OCDE es cada día más difícil encontrar un trabajador del campo. Con apenas una ventésima de la población activa se abastece una población saturada en consumo alimenticio y se generan problemáticos excedentes.

Pronto será igualmente difícil encontrar un minero o un obrero de las industrias básicas. Las industrias "extensivas" como las culturas extensivas de la agricultura, se prestan a una fácil transformación productiva: los sistemas mecánicos, y ahora los sistemas

es que la perspectiva de la nueva sociedad europea reclama profesionales adecuadamente preparados para cuatro funciones básicas prioritarias:

- la investigación.
- el funcionamiento sistémico.
- el empresariado.
- y el servicio a la colectividad.

### **3.1. La investigación**

En un momento en el que se desarrollan tecnologías genéricas que pueden transformar todos los sistemas de producción y de consumo, la investigación está más cerca que nunca de la innovación (o sea de la aplicación concreta, administrativa o empresarial, de una nueva tecnología). Universidad y Empresa constituyen un binomio inseparable del cambio tecnológico.

La investigación científica se identificó en el pasado con la libertad y la dureza que tan bien sabe amalgamar el diletantismo.

En la Sociedad de la Información, la investigación, sin perder mucho su libertad, ha entrado en el sistema productivo, se ha profesionalizado. Sigue siendo un trabajo que requiere vocación, y que también reclama dosis insospechadas de disciplina intelectual, de rigor y versatilidad, de flexibilidad mental, de capacidad de corrección de errores; pero ahora al investigador también se le piden con frecuencia nuevas cualidades; la capacidad de promoción de ideas, la capacidad de demostrar la validez de ciertos resultados adentrándose en el campo del desarrollo tecnológico (en el que la factibilidad técnica se encuentra con la restricción económica de los costes productivos). A veces contra su voluntad y cada día con más frecuencia, el investigador se ve obligado a posponer su genuina curiosidad por lo desconocido, para dedicar tiempo a estas nuevas obligaciones que en cierta manera, son producto del propio éxito de la capacidad investigadora.

La demanda de investigadores está aumentando fuertemente y mantendrá su ritmo creciente durante las próximas décadas. La investigación pública (más básica), se verá progresivamente completada por una mayor investigación de las empresas (más aplicada), para los cuales los resultados de la investigación condicionan competitividad y capacidad de decisión productiva. Las empresas que dediquen mayores porcentajes sobre su cifra de negocios a las actividades de I+D serán también aquellas que, en sus respectivos sectores, mantendrán la capacidad competitiva, y la disponibilidad de investigadores será uno de los elementos esenciales de su localización productiva futura.

No hay duda que la profesión investigadora es para el universitario europeo la que ofrece mejores perspectivas de empleo; pero también es importante señalar que ser

### 1.3. Capacidad Empresarial

- Orientación de colaboradores
- Generación de ideas e implementación
- Comprensión de problemas con el punto de vista del demandante
- Aceptación de información de todas las fuentes posibles
- Marketing tecnológico
- Internacionalismo

## 2. Características personales/Aptitudes

### 2.1. Relaciones interpersonales

- Trabajo en grupo
- Aptitud para la comunicación
- Rapidez y exactitud
- Capacidad de venta de sí mismo
- Transgresión de reglas si éstas constituyen obstáculos
- Capacidad de persuasión

### 2.2. Personalidad

- Persistencia, perseverancia
- Confianza en su capacidad intelectual
- Capacidad para el esfuerzo
- Capacidad de riesgo

## 3. Aptitud para el razonamiento

### 3.1. Razonamiento intelectual

- Pensamiento en redes de impacto
- Razonamiento analógico y heurístico
- Orientación sistémica, abstracción
- Razonamiento estético
- Capacidad de estructuración
- Simplificación de fenómenos complejos
- Contexto común para objetos de diferentes disciplinas

Esta tendencia a la externalización de actividades también ofrece una oportunidad para que la empresa genere otras empresas, para que sus trabajadores-emprendedores sean algún día empresarios independientes. La Sociedad de la Información se caracteriza por la agilidad de las redes empresariales, por el predominio de la colaboración sobre el control rígido; la intraempresarialidad es un instrumento importante para el ulterior desarrollo de estas redes de empresas y de empresarios.

Numerosos jóvenes pueden, por la vía directa de la formación en administración de empresas o apoyándose en el fenómeno de la intra-empresarialidad, entrar en el siglo XXI con la profesión que ofrece mayores riesgos y mayores oportunidades: la profesión de empresario.

### **3.4. Los Servicios Colectivos**

El Estado de Bienestar de los países europeos ha desarrollado una actividad de carácter público que hoy representa casi la mitad de la actividad productiva. Numerosos servicios se distribuyen total o parcialmente a los ciudadanos sin apelar a las leyes del mercado, de manera gratuita o con precios subvencionados. Sanidad, educación, seguridad, protección jurídica, orden público, transportes, telecomunicaciones, viviendas, etc., ofrecen oportunidades para el desarrollo de intervenciones de interés social, y requieren para su ejecución un personal altamente cualificado.

Los servicios colectivos constituyen un factor determinante de la calidad de vida de los ciudadanos, y esta misma calidad es un factor de atracción para las nuevas inversiones productivas. Al mismo tiempo, los servicios colectivos pueden afectar los costes de producción de las empresas, reduciéndolos cuando son servicios comparativamente eficientes, aumentándolos cuando son fuentes de retrasos y atascos.

Así, también en el mundo de la competitividad con el que se está construyendo el edificio europeo, la eficiencia y la calidad de los servicios colectivos son factores importantes de esta misma competitividad.

La experiencia internacional demuestra fácilmente que para que los servicios colectivos sean eficaces, su capital humano incorporado debe ser elevado. Una función pública moderna reclama para sí los mejores profesionales que salen de las mejores Universidades, en abierta competencia, una vez más, con la empresa privada. En la Sociedad de la Información del siglo XXI el funcionariado público debe aportar estrategias similares a las de la empresa privada: productividad, eficiencia, proactividad, eficacia, completándolas con aquellas que son indispensables para la vocación altruista del servicio a la colectividad: justicia, benevolencia, tolerancia, fidelidad. Para muchos jóvenes las oportunidades de empleo que ofrece el servicio público ya permiten fórmulas diferentes de realización personal.

La Sociedad, la tecnología, la producción están cambiando; las nuevas generaciones deberán vivir en un mundo en el que el trabajo productivo será función de la capaci-

La segunda es la fase del empleo, especialmente en forma de actividad asalariada, durante la cual el empleador espera rendimientos crecientes en el tiempo mediante un proceso de aprendizaje y adquisición de experiencia.

La tercera es una fase de retiro, ocio permanente obligado por razones de edad, fase que también se está ampliando, como la primera, porque el retiro llega antes y porque la esperanza de vida aumenta.

La segunda fase se reduce paulatinamente por el doble efecto antes mencionado, se alarga el período educativo y se baja la edad de retiro; y así, mientras un empleado trabajaba durante más de cincuenta años hace un siglo, hoy son pocos los que trabajan cuarenta durante el curso de su vida.

El paso de una fase a la siguiente es traumático. No es fácil dar el salto de la escuela o la Universidad a la empresa; es un obstáculo que cada día se franquea con más dificultad; y en lo que se refiere al retiro de la vida activa, el trauma psicológico de los afectados es con frecuencia importante, y aumenta a medida que la nutrición y la atención sanitaria reestablecen la capacidad activa de los más ancianos.

Después de una preparación en "circuito cerrado" y completamente aislado del mundo profesional, el joven llega a la vida profesional como si arribara de otro mundo. En el otro extremo, por el solo hecho de haber cumplido una determinada edad, los más viejos quedan excluidos de toda actividad, independientemente de sus deseos y de sus capacidades. Desde una vida activa en la que apenas está permitido pensar en otra cosa que no sea la propia actividad, se salta bruscamente a un "retiro" del que todo estaba previsto excepto el modo de llenarlo, porque para esa etapa no hay preparación alguna.

Todo parece indicar que este modelo está llegando a sus límites últimos y que la revolución de la Sociedad de la Información debe proponer un sistema alternativo.

El modelo de la Revolución Industrial estaba centrado sobre el concepto del hombre como suministrador del factor de producción "trabajo" que reclamaba la función de producción industrial.

En la Sociedad de la Información la función de producción industrial se realiza esencialmente mediante automatismos artificiales; la intervención del hombre deja de ser la de un factor de producción simple, anónimo, no-diferenciado, para transformarse en un gerente, controlador, creador, inspirador del proceso productivo.

En la Revolución Industrial, la lógica del proceso imponía sus condiciones al trabajador; en la Sociedad de la Información, el trabajador impone su lógica al proceso. Las responsabilidades cambian, y con ellas las características y las necesidades de formación.

La estructura de la vida en tres fases pierde sentido, los conocimientos adquiridos durante la primera fase de educación, en un mundo de innovación permanente, pronto serán obsoletos; y el capital humano acumulado por la experiencia del trabajador al ter-

siglo XXI para las sociedades industriales avanzadas, para sus representantes democráticamente electos y para sus Administraciones Públicas.

No deja de ser en cierto modo aleccionador que, aunque la organización de la vida sea una tarea individual en la que se manifiesta plenamente el libre albedrío, su evolución estructural a largo plazo requiere decisiones colectivas y el éxito de los procesos de transformación conlleva una perfecta consonancia entre individuo y sociedad. Sacar a debate abierto las posibles líneas de cambio es tarea de la actividad prospectiva.

## 4.1. Empleo y trabajo

En una Sociedad de la Información plenamente desarrollada como Sociedad Post-industrial, el concepto de empleo se habrá diluido en el concepto más amplio de trabajo.

El aumento progresivo, en todos los países, del empleo a tiempo parcial, la inexorable disminución de los horarios de trabajo en las empresas, la adopción de fórmulas de empleo flexible que permiten las nuevas tecnologías (como el teletrabajo a domicilio) y la explosión que se verifica en todos los países del autoempleo o de la actividad productiva independiente, individual o familiar, sirven para establecer una tendencia de fondo en las sociedades industriales avanzadas: el empleo-asalariado que estereotipan los contratos-marcos y las asociaciones empresariales y sindicales, está perdiendo representatividad en el mundo del trabajo.

Trabajo-empleado, por cuenta ajena o por cuenta propia, trabajo-doméstico y trabajo-social adquieren en el nuevo modelo, estatutos de mayor equivalencia mediante fórmulas apropiadas de redistribución de la renta (salarios sociales para amas de casa, deducciones de impuestos por trabajos sociales) o de financiación de prestaciones de interés colectivos.

La Sociedad de la Información, con sus servicios telemáticos, sus bases de datos, sus memorias y sus automecanismos, ofrece los medios indispensables para el buen funcionamiento de un sistema de trabajo complejo en el que el pluri-empleo y multi-trabajo serán la regla y no la excepción. En cierto sentido, el trabajo retorna a una situación pre-industrial con mayoría de artesanos y profesiones liberales, pero ahora con niveles de renta infinitamente más elevados para todos y con amplias posibilidades institucionales para mantener la dignidad productiva de los más débiles.

¿Cómo reaccionarán los trabajadores a medida que van desapareciendo las funciones de trabajo-empleo asalariado tradicionales?

Imposible suponer una transformación profunda del hombre que lleve de su egoísmo tradicional a una nueva fórmula de altruismo. El motor del cambio es, y seguirá siendo, el interés individual, el deseo de maximizar renta y bienestar, y esto hace que el trabajo-empleo (en su nueva vertiente de flexibilidad, tiempo reducido y creciente autonomía)

Conviene abordar aquí tres grandes temas de la Educación en relación con la Sociedad de la Información: la Educación Permanente, la Educación del Tiempo Libre y la Educación Planetaria.

La Educación Permanente es fundamental para una mejor adaptación al cambio tecnológico y para el desarrollo de la capacidad innovadora individual y es una ayuda indispensable para el desarrollo del trabajo independiente.

La educación permanente no puede limitarse a la (necesaria) información sobre las nuevas tecnologías; no es una educación clásica, en el sentido estrecho del aprendizaje escolar de una profesión directamente productiva, sino que va bastante más allá, porque no debe olvidarse que los 4/5 de la vida transcurren fuera del trabajo y ello exige también una educación. Si uno ha abandonado el contacto con todo lo que no sea la vida profesional, ya no es capaz de aprovechar y vivir el tiempo libre. Y es evidente que la Sociedad de la Información generará cada día más tiempo libre.

El Tiempo Libre es la principal riqueza creada por el crecimiento económico. Su uso inteligente requiere una Educación que, en permanencia, estimule la creatividad individual y provoque sed de conocimientos. Es ésta una finalidad importante de la educación de la Sociedad de la Información.

A la Educación le queda por misión en palabras de Jacques Attali, "precisar la vía difícil por la cual los miembros de una sociedad pueden hacerse innovadores, comunicantes y actores de su propia vida".

La Sociedad de la Información abre la puerta a un portentoso desarrollo del tiempo creativo dedicado a las artes y ciencias, algo comparable en la historia humana al Renacimiento. Una nueva Sociedad artesana reemplaza a una Sociedad Industrial; los robots mecánicos ya pueden desplazar a los robots humanos. La Educación debe renovar el gusto creativo de las futuras generaciones.

La Sociedad de la Información globaliza los problemas: la imagen transmitida destruye las fronteras. El mundo es unidad: el hambre, la desertización, la destrucción de los ecosistemas, la contaminación, el efecto invernadero... Los sensores obtienen y analizan la información: los satélites y los cables ópticos la difunden. Cada día tenemos más información planetaria; cada día es más fácil actuar localmente para aportar un grano de arena a la solución de los problemas globales.

La Educación es en este campo el principio de la acción. Los esquemas nacionales deben dar paso a nuevos esquemas mundiales. La problemática mundial es una realidad objetiva sobre la cual se acumula información día a día, que los programas de enseñanza de los jóvenes y los programas de educación permanente deben poder aprovechar.

En el presupuesto-tiempo de los integrantes de la Sociedad de la Información, trabajo-empleo y educación-formación constituyen un binomio inseparable de actividades que comunican, se complementan, se estimulan mutuamente; las fórmulas, una vez más, son

### 4.3. Consumo, ocio, participación social

La Sociedad de la Información ofrece amplias posibilidades para el binomio trabajo-educación, pero también es una sociedad de tiempo-libre: tiempo para consumir, que en el fondo es la finalidad de la economía, y define, en el sentido más amplio, el bienestar y la calidad de vida.

La Sociedad de la Información contribuye con nuevos productos y servicios a la mejora de la calidad de vida; lo hace, introduciendo inteligencia en los bienes de consumo duradero para facilitar su uso, mejorando los sistemas de transporte y de comunicación, simplificando el funcionamiento monetario y financiero o el acceso a los mercados y a la distribución, o automatizando el entorno directo energético o de seguridad (domótica). Múltiples operaciones de la vida cotidiana, que antes requerían tiempo, esfuerzo, y que generaban a veces frustraciones y sinsabores, empiezan a ser, y serán en un futuro próximo, procesos regulados sin intervención humana. Como ya habíamos observado en el proceso productivo, las tecnologías de la información parecen estar especialmente diseñadas para eliminar todas aquellas actividades humanas que objetivamente se identificaron con pérdidas de tiempo por su escaso contenido creativo y por su efecto alienante sobre el hombre.

A fin de cuentas es más que probable que la Sociedad de la Información, al reducir las necesidades de tiempo para el trabajo-empleo y para el consumo de bienes y servicios (incluyendo el transporte) de uso obligado, aumente las disponibilidades de tiempo-libre de uso discrecional, o sea de tiempo para el trabajo doméstico o social, de tiempo para el ocio activo o pasivo, o para la participación social.

Cabe prever una entrada masiva también de las tecnologías de la información en estas actividades de tiempo-libre, o de ocio (informatización de servicios turísticos, de sistemas de reservas para acontecimientos artísticos, bases de datos sobre obras de arte, sistemas expertos para la mejora de la práctica del deporte, etc.) y también de la participación social (sistemas de democracia participativa en redes de telecomunicaciones interactiva, videoconferencia, etc.).

En el fondo, todo parece indicar que las nuevas tecnologías de la Sociedad de la Información posibilitan cambios radicales de la organización de la vida humana, tanto en lo que se refiere a las distintas fases del ciclo de la vida, como en lo que se refiere al empleo del tiempo.

Esta reflexión contemporánea sobre el factor tiempo nos ha llevado a la conclusión de que en la mayoría de los países industrializados se vive según modelos organizativos totalmente inadecuados y que no son más que la proyección inconsciente al final del siglo XX de esquemas o hábitos del XIX. Lenta pero inexorablemente, se está poniendo en marcha un nuevo modelo con una disminución del tiempo de trabajo en el sector formal de la economía, la incorporación de actividades de trabajo en el sector informal para la pobla-

ción tradicionalmente inactiva y el desarrollo de la educación permanente como elemento motor de la organización de la vida humana.

Esta evolución prefigura la organización futura de la vida humana en la Sociedad post-industrial del siglo XXI.

flexibles: uso compartido de las jornadas o de las semanas, entre trabajo y educación, años sabáticos dedicados a la formación; empresas con actividades mixtas de producción de bienes y servicios educativos.

Las tecnologías del nuevo paradigma de la Sociedad de la Información intervienen masivamente en el proceso de educación permanente mediante la enseñanza asistida por ordenador y el uso generalizado de sistemas expertos y en general, elementos de inteligencia artificial. Idiomas, ciencia, artes, reciben un tratamiento sistemático por parte de las tecnologías de la informática, que permite la flexibilidad, el aprender a un ritmo propio, el profundizar detalles en un ambiente de libertad absoluta. Un aspecto esencial de la formación permanente cubre, en la Sociedad de la Información, la manera de acceder a las múltiples bases de datos y de textos, o a las instituciones y personas que pueden proporcionar el servicio de información adecuado.

En estos temas, como en tantos otros, la sociedad actual ya ha definido procesos de transición hacia la Sociedad de la Información, y ya ha puesto en evidencia obstáculos y problemas que buscan solución (así el bombardeo constante de información indiscriminada por los medios de comunicación, necesita vehículos técnicos de selección que permitan al ciudadano dictar el ritmo y el contenido de la información que solicite para su desarrollo personal).

La fuerza persuasiva de los medios puede provocar y provoca, fenómenos de mimetismo cultural y de abandono involuntario de la capacidad de raciocinio; no hay duda que uno de los objetivos centrales de la formación permanente cubre el desarrollo de la personalidad, la transmisión de valores, la mejora de los procesos de formación de opinión, factores muy vinculados en el pasado con la relación personal maestro-alumno, pero que las tecnologías de la Sociedad de la Información también pueden facilitar.

Conviene señalar al respecto las enormes posibilidades que ofrece, a largo plazo, el concepto de sistema-experto para el almacenamiento de experiencias vividas por los "maestros", de sus reglas de pensamiento y de sus mecanismos de mejora permanente de esas experiencias y razonamientos: las máquinas de la Sociedad de la Información no son únicamente capaces de explorar redes lógicas de grandes dimensiones en escasas fracciones de segundo, también pueden almacenar intuiciones borrosas y establecer conexiones heurísticas.

Los métodos de enseñanza por ordenador de que disponemos a finales del siglo XX serán dentro de unas décadas meras curiosidades para coleccionistas, ya que prácticamente el verdadero potencial de los ordenadores y de las redes de interconexión no ha sido ni siquiera explorado por los agentes de su desarrollo. La posibilidad futura de acceder sin desplazarse de su consola a las mejores enseñanzas de los mejores profesores del mundo, de la manera más eficiente y con la información más al día, hace que la revolución de la información en el campo de la educación puede cambiar todo el sistema institucional que hoy nos rodea.

seguirá siendo durante muchas décadas el eje central de la actividad del trabajo productivo. Con el tiempo, la riqueza compartida puede que facilite el altruismo y propicie una valoración más elevada de los trabajos alternativos, pero esto, si bien siempre será deseable, no es necesario para el pleno desarrollo del modelo de la Sociedad de la Información.

El trabajo (incluyendo al empleo, al trabajo doméstico y al trabajo social) no tiene ninguna necesidad de regulación pública en cuanto a su distribución en el curso de la vida humana. Es bueno que los jóvenes, adultos y ancianos trabajen y modulen esta actividad en función de sus intereses y necesidades.

Toda sociedad debe facilitar el derecho al trabajo que tiene el individuo en cualquier momento de su vida. El empleo, por el contrario, como resultado de un mercado de trabajo organizado, puede y debe ser objeto de regulación, ya sea por su aspecto contractual (en las relaciones entre empleador y empleado) o en su aspecto de funcionamiento de la competencia (por ejemplo entre autónomos), pero las fronteras entre empleo formalizado y trabajo informal se irán diluyendo con el tiempo.

Para poder funcionar adecuadamente, en un sistema en el que actúan paralelamente y con múltiples interacciones, unas actividades de trabajo de mercado y otras de no-mercado, razones de eficiencia reclaman una información abundante y transparente.

La opacidad de las relaciones interpersonales en los países en vías de desarrollo, en los que formalidad e informalidad coexisten en el mercado de trabajo, es fuente permanente de injusticias, abusos y esclavitud. Una sociedad moderna que recupera la dualidad formal/informal, necesita garantías y protecciones que solamente pueden proporcionar la objetividad de los datos y su tratamiento.

En la Sociedad de la Información, las redes informáticas permitirán el libre acceso de los ciudadanos a una información detallada sobre las ofertas de puestos de trabajo, sobre las demandas sociales, sobre las necesidades de trabajos colectivos y facilitarán el contacto a distancia, en tiempo real, entre la oferta y la demanda; en estas redes circularán paquetes de trabajos a realizar y realizados, para gestores, emprendedores y brainworkers; se efectuarán operaciones de compra y venta, se proporcionarán servicios de mantenimiento.

Las experiencias embrionarias que ya se observan en algunos sistemas, no pueden más que estimular nuestra imaginación; el futuro de la informática como operadora central del trabajo flexible, parece ofrecer posibilidades ilimitadas.

## **4.2. Educación y formación**

En una Sociedad de la Información plenamente desarrollada como Sociedad de los Recursos Humanos o como Sociedad del Conocimiento, educación y formación serán indisolubles de un proceso de perfeccionamiento personal que se extiende durante toda la vida.

minar la segunda fase, es una riqueza indispensable para las nuevas exigencias de los sistemas productivos complejos que no se puede perder en un retiro, dorado o no.

Es así como la Sociedad de la Información exige un rediseño de la vida humana que haga desaparecer las barreras que existen en el tiempo entre educación, trabajo y ocio. La estructura de la organización de la vida en el siglo XXI se aproximará paulatinamente a una interacción permanente entre educación-formación, empleo-trabajo, y ocio-consumo-participación social.

Es este el nuevo diseño que conviene analizar en el marco de una prospectiva normativa, ya que es evidente que, aunque su desarrollo pueda inscribirse en tendencias perceptibles hoy en día (véanse los intentos de sistemas de reciclaje de la formación profesional, o el retorno de ciertos países a prácticas más flexibles en materia de edad legal de jubilación), la organización de la vida sin fases diferenciadas exige planteamientos institucionales y actuaciones políticas para modificar, de manera sustancial, aspectos tan importantes y sensibles para el ciudadano como la legislación laboral o la planificación de los servicios públicos de enseñanza.

Este rediseño de la organización de la vida humana es, obviamente, indisociable del desarrollo innovador de las tecnologías de la Sociedad de la Información, y también parece que es indispensable para encontrar una nueva definición del concepto de empleo que tenga validez a largo plazo, y permita poner punto final a la inaceptable discordancia entre empleados y parados.

Es conveniente señalar desde un principio que, un rediseño de tal magnitud de la organización de la vida humana, no tiene únicamente aspectos institucionales; también tiene consecuencias e impone condiciones sobre el sistema económico y, en particular, sobre el funcionamiento de la distribución de las rentas derivadas de la producción.

En el modelo de la Revolución Industrial, el peso de la distribución de la renta, recaía sobre la población ocupada, y en medida más selectiva, sobre los propietarios del capital. La disminución del papel del trabajador-empleado como factor de producción, requiere otros mecanismos de distribución primaria y de redistribución, que permitan financiar la educación, el ocio, la participación, el trabajo doméstico o social, y tantas otras actividades que irán aumentando su peso relativo en la organización de la vida humana. Es obvio que no se trata de un problema de recursos absolutos (la Sociedad de la Información innova, produce más, genera mayores excedentes de productividad y, por consiguiente, permite que el bienestar de todos, en conjunto, aumente), sino de un problema de regulación del proceso de redistribución de estos recursos, para que éstos no se queden prioritariamente en manos de los defensores de factores de producción de la Revolución Industrial (trabajadores-empleados y capitalistas). Esta última observación permite establecer claramente en qué ámbito se sitúan las responsabilidades del cambio de modelo: en las Administraciones Públicas y en el proceso democrático que las valida. Innovar en las instituciones que regulan la interacción educación-trabajo-ocio, y en los procesos que facilitan la redistribución de la renta, es el reto del

dad creativa individual, de su capacidad de autorealización, y no de la existencia de un mercado del trabajo en el que unos individuos (con o sin títulos) venden sus dotes personales a otros a cambio de un salario.

Es este sin duda un gran reto para la Universidad de cara al siglo XXI, pero también lo es para la Empresa que en su macrocosmos observa la realidad insoslayable de la Sociedad de la Información, y para las Administraciones Públicas cuya vocación productora de servicios colectivos demanda una transformación profunda del funcionariado.

Cuando contempla su actividad futura, la juventud de la Sociedad de la Información debe saber que para hacer frente a los retos del siglo XXI, las oportunidades de empleo más interesantes se encuentran en los cuatro campos que acabamos de analizar: la investigación, el funcionamiento operativo de sistemas complejos, el empresariado o la función pública de servicio colectivo.

En estos cuatro campos encontraremos dentro de unos años a especialistas de todas las disciplinas que habrán ampliado sus conocimientos, que se habrán atrevido a explorar otras problemáticas. En un período de emergencia de un nuevo paradigma tecnológico, todos los conocimientos se encuentran sometidos a un proceso de cambio permanente; el saber adquirido es una ínfima parte del saber que queda por adquirir. Las profesiones con futuro que acabamos de analizar son profesiones flexibles, dinámicas, que plantean cada día problemas nuevos y que requieren soluciones urgentes.

Todo esto hace que de cara al siglo XXI exista una prospectiva del empleo que parece insoslayable: los casos, frecuentes en el pasado, de jóvenes que transformaban un primer empleo en actividad rutinaria permanente del ciclo de vida, desaparecerán apresuradamente. La demanda de trabajadores de nivel superior será cada día más flexible, se le exigirá con más frecuencia al trabajador cualificado lo que, en el fondo la sociedad tiene derecho a exigirle: que defina con claridad su vocación e intereses y que desarrolle una estrategia en consecuencia. No le faltarán oportunidades para conseguir sus objetivos personales.

## **4. La organización de la vida y el nuevo pleno empleo**

La Revolución Industrial estructuró una organización de la vida humana que, a grandes rasgos, se ha mantenido hasta el presente. Esta estructura comporta tres fases bien distintas, que se siguen en el tiempo.

La primera es una fase de educación y de formación que, progresivamente, ha ido ampliándose, aumentando con los años de obligación escolar y con la democratización de la enseñanza superior.

### 3.2. Razonamiento Empresarial

- Capacidad de reflexión conjunta estratégica-tecnológica
- Creatividad, innovación
- Aprendizaje rápido
- Preguntas simples para interpretar problemas complejos
- Aprende con los errores
- Improvisación
- Fantasía, visión.

### 3.3. El Empresariado

El empresario es el agente indispensable, la condición necesaria y suficiente para la existencia y el óptimo funcionamiento de la economía de mercado. En una Europa que enardece la competitividad y confía en el mercado, la demanda de empresarios es intensa y permanente.

La imagen del “self-made man”, del hombre que consigue crear una empresa apoyándose en su intuición y entrega, sin ninguna formación previa, está, en nuestros días, dando paso a una nueva realidad del mundo empresarial.

El mundo complejo de la Sociedad de la Información exige de todo empresario, grande o pequeño:

- La capacidad de estudio de los mercados y de identificación de sus tendencias;
- La capacidad de interpretación del cambio tecnológico, de sus riesgos y oportunidades;
- Unos sólidos conocimientos de los fenómenos financieros;
- Y una capacidad de liderazgo humano.

Sin duda, estas exigencias pueden corresponder a dotes naturales de algunos individuos, pero también pueden constituir el resultado de una formación adecuada, una formación basada en la transferencia de experiencias reales que no se proporciona únicamente en las escuelas de negocio: la empresa también puede ser cuna de nueva empresarialidad.

En muchas grandes empresas, consideraciones de eficiencia están provocando tendencias a la externalización de numerosos productos (componentes) y servicios (de información, de mantenimiento, de marketing, etc.).

investigador, y en particular investigador aplicado, es una profesión que requiere un duro aprendizaje.

### **3.2. El Funcionamiento Sistémico**

La Sociedad de la Información que se avecina es una sociedad compleja (en términos operativos, por la infinidad de los elementos y la multiplicidad de las relaciones), en la que la disminución del trabajo humano (es inevitable que disminuyan las aportaciones de campesinos, mineros, obreros y empleados no cualificados, etc.) reclama a su vez sistemas cada día más complejos (automatismos, cibernética, sistemas expertos de inteligencia artificial, metalenguajes informáticos, etc.). Para que estos sistemas complejos funcionen adecuadamente, las administraciones y las empresas necesitan un nuevo tipo de trabajador: el "brain-worker" o el "trabajador que utiliza el cerebro".

Los brain-workers son la nueva generación de trabajadores que en la Sociedad de la Información controlan la "inteligencia" de los sistemas productivos. De ellos se sabe que poseen cerebros capaces de estructurar sistemas complejos, de reducir la complejidad a relaciones simples; son estructuradores. Acumulan todas las técnicas de solución de problemas (problem solving); practican el razonamiento transversal; transfieren experiencias entre campos de actuación. En todas las empresas serán cada día más indispensables, para mantener la flexibilidad innovadora, para promover la diferenciación, para anticipar y resolver problemas.

También se sabe que los brain-workers forman un grupo humano muy peculiar, que viven inmersos en redes personales por las que circula información sobre las nuevas tecnologías, que tienen sed de conocimientos (muchos son "work-alcoholics"), que se implican en asuntos sociales, que en general son anticonformistas.

Los brain-workers son sin duda problemáticos y su integración en un sistema empresarial es difícil; pero del éxito de esta integración dependerá en buena medida el éxito de la empresa en la Sociedad de la Información.

#### **Características de los Brain-Workers**

##### **1. Competencia/Conocimiento**

###### **1.1. Capacidad Técnica**

- Ingeniería-Física-Disciplinas-Técnicas
- Metodología Científica

###### **1.2. Interdisciplinaridad**

- Conocimientos económicos, sociales, políticos
- Solución de problemas por transferencia de experiencias

electrónicos, y los automatismos cibernéticos, están diseñados para reemplazar al hombre en los trabajos más duros y más repetitivos.

En el siglo XXI que se avecina los empleados del comercio y la banca, o los funcionarios, que hoy tienen empleo asegurado, encontrarán competidores más eficaces, eficientes y fiables en los sistemas expertos que diseña la inteligencia artificial.

La reconversión industrial es un proceso permanente que tiene un único soporte lógico: el desarrollo de formas de empresa alternativas.

Lo que más se necesita en la sociedad postagrícola, postminera, postindustrial, postadministrativa, postservicios, son empresarios, y en el contexto que nos rodea son empresarios con sólidas bases tecnológicas. En la agricultura, en la minería, en la industria o en los servicios, siguen existiendo siempre necesidades y oportunidades para competir internacionalmente y para ganar dinero; pero ya no son necesarios tantos campesinos, mineros y obreros, tanta "mano de obra", y faltan agrónomos, tecnólogos de la minería, controladores de sistemas productivos, "brainworkers" de todo tipo.

### **3. Las profesiones de futuro**

Un modelo de crecimiento es un modelo que requiere recursos humanos apropiados. El modelo nacido en la Revolución Industrial se apoyaba en el trabajador industrial, obrero, asalariado, y en su nivel de cualificación que le permitía una inserción adecuada en proceso productivo.

La empresa industrial y su entorno institucional (la organización sindical obrera, las legislaciones laborales, la seguridad social) se establecieron en función de este recurso humano y mayoritario.

El arquetipo del trabajador industrial no ha desaparecido, y seguirá manteniéndose en la sociedad post-industrial, como se ha mantenido el agricultor y el trabajador agrícola, pero ya ha perdido y perderá cada día más su carácter representativo en términos de los recursos humanos necesarios para el modelo de crecimiento.

La Sociedad de la Información, como sociedad post-industrial apoyada en un nuevo modelo de crecimiento que atribuye especial importancia a las actividades de servicio, necesita probablemente nuevos recursos humanos.

Es imposible predecir ahora si serán necesarios más o menos ingenieros, juristas, economistas o médicos (aunque si es posible intentarlo y hasta se pueden elaborar modelos cuantificados de la demanda de diplomados universitarios), pero lo que si es evidente

Finalmente en lo que se refiere al paro tecnológico, los Gobiernos carecen de instrumentos adecuados para estimular la innovación, que en última instancia depende de la capacidad empresarial del país; actuaciones en el campo de la formación profesional, o de la I+D, pueden facilitar el proceso innovador, pero se trata siempre de medidas indirectas, que actúan a largo plazo, y que no se prestan fácilmente a una evaluación.

En el fondo, no existen muchas dudas sobre lo que convendría hacer para eliminar el paro en los países industriales avanzados, ¡pero es casi imposible hacerlo!, o lo que es lo mismo, las sociedades industriales avanzadas se han dotado de un sistema de cohesión y estabilidad que responde a ciertas necesidades prioritarias, pero que no puede evitar que el empleo no cubra la totalidad de la demanda de trabajo remunerado.

Cabe preguntarse sin embargo, cómo es posible que en épocas aún recientes en la memoria colectiva, en los años cincuenta y sesenta, Europa que hoy tiene un nivel de desempleo superior al 12% de su población activa, tuviese entonces menos de un 3% y figurase con carácter ejemplar a nivel mundial en cuanto a sus políticas de empleo.

Una manera simple de evitar el paro consistía en muchos países, en un pasado aún reciente en nuestras memorias, en mantener sectores poco eficientes, protegidos por barreras institucionales, aduaneras o de otro tipo.

En toda economía existen dos grandes categorías de actividades; aquellas que responden a las leyes de la competencia internacional, sustentadas en su capacidad exportadora o sometidas a la penetración de producciones importadas y aquellas que no pueden ser objeto de comercio internacional, por ser de ámbito local o por estar protegidas; entre estas últimas conviene destacar a los servicios de las Administraciones Públicas, y a gran parte de los servicios privados: es casi imposible que la medicina, la educación, la distribución, los seguros, los bancos o las empresas de manutención de un país puedan competir en el territorio de otro sin desplazarse directamente mediante inversiones directas y sin aceptar las reglas institucionales del país receptor.

En principio, es posible mantener en el sector expuesto a la competencia internacional, un empleo mínimo compatible con las reglas de esta competencia, y aumentar hasta conseguir el pleno empleo el sector protegido. Así se explica en particular el rápido crecimiento del empleo en el sector público de todos los países industrializados, durante el proceso de constitución del llamado Estado del Bienestar, y la explosión del empleo en los servicios privados.

La evolución del entorno internacional ha prácticamente eliminado durante los últimos años este camino para el pleno empleo. El proteccionismo comercial ha perdido fuerza con las rondas del GATT y, después de la última ronda Uruguay, la liberalización se está extendiendo al sector de los servicios privados; al mismo tiempo, la libertad creciente del movimiento de los capitales ha facilitado las inversiones directas en los sectores de servicios privados, estimulando así la transferencia internacional de tecnologías y méto-

manda; en esta situación de equilibrio no puede haber paro de ningún tipo. Si por cualquier razón el precio del trabajo se establece a un nivel más elevado que este precio de equilibrio, la demanda de trabajo será menor, la oferta mayor, y se producirá una situación de paro. O sea, que según esta escuela clásica la principal explicación del paro se encuentra en el precio demasiado elevado del trabajo, y conviene buscar la causa de esta situación en las imperfecciones del mercado del trabajo (por parte de la legislación laboral o por el poder oligopolístico que se manifiesta en las negociaciones colectivas). Esta explicación del paro obviamente incluye una prescripción de política económica; para luchar contra el paro es indispensable bajar el precio del trabajo y para conseguirlo se impone flexibilizar al máximo el mercado para que este funcione adecuadamente. Solamente se conseguirá el pleno empleo con una disminución de los salarios (o de los costes sociales afectados al salario).

- el paro “Keynesiano” (de la escuela crecida en torno a las teorías de J.M. Keynes, elaboradas durante los años de la Gran Depresión): sin abandonar el contexto “clásico” del mercado de trabajo, la situación de paro se produce esencialmente cuando disminuye bruscamente la demanda de trabajo (disminución de la demanda de bienes y servicios, de la producción y finalmente del empleo); se trata de un paro coyuntural que se produce y desaparece en función de la evolución cíclica de la economía; el paro es sinónimo de depresión, y para luchar contra él, lo esencial es recuperar el crecimiento de la demanda agregada y de la producción. Como el gasto público es un elemento importante de la demanda agregada de bienes y servicios, su gestión anticíclica (aumentándolo en períodos de depresión, disminuyéndolo en períodos de expansión) es fundamental para evitar las depresiones y el paro. El remedio para el paro Keynesiano parece obvio: inversiones públicas (por ejemplo en infraestructuras) y política de crecimiento, (por ejemplo, con bajos tipos de interés).
- el paro “schumpeteriano” (analizado por J. Schumpeter y por la escuela “neoschumpeteriana” contemporánea, ya que Schumpeter, pensador independiente, nunca fomentó la creación de su propia escuela cuando desarrolló sus teorías a principio de este siglo: esencialmente el fenómeno de la competencia entre empresas, situado en un contexto dinámico en el que intervienen las políticas de innovación en procesos y productos, conlleva la destrucción y la creación permanente de empresas y puestos de trabajo, la evolución temporal de la tecnología, en la que se observan fenómenos de concentración de las innovaciones tecnológicas, hace que los procesos de renovación del aparato productivo muestren irregularidades y fluctuaciones que provocan situaciones de paro (‘paro tecnológico’). Los remedios en este caso son más complejos ya que se trata esencialmente de conseguir que se aceleren los procesos de creación (de empresas y puestos de trabajo) en los sectores de innovación para que estos compensen adecuadamente los procesos de destrucción.

El siglo XXI. Optimismo y pesimismo. La reflexión sobre el futuro traslada en el tiempo nuestros estados de ánimo.

La Sociedad de la Información es una imagen-guía para el futuro en la que algunos quieren ver el reflejo de su propio optimismo: un mundo en el que será fácil el triunfo de la verdad documentada, encontrar un trabajo enriquecedor, o satisfacer infinitos deseos o aspiraciones. Otros se dejan llevar por su pesimismo interior y conciben un mundo deshumanizado de robots y ordenadores, y hasta puede que un mundo orwelliano de información esclavizadora. Los optimistas creen que las nuevas tecnologías de la Sociedad de la Información pueden resolver todos los problemas de la humanidad; los pesimistas piensan que esta nueva invasión tecnológica acabará destruyendo valores esenciales y fomentará conflictos, destrucciones y decadencias. Visiones del Paraíso y del Infierno; escasean los que imaginan el Purgatorio.

Esta reflexión sobre el futuro, sin embargo, ejerce poco protagonismo en el acontecer de la vida humana. Se vive el día a día, y en los momentos de solaz, se opta en general por recordar el pasado. La preocupación, optimista o pesimista, por la Sociedad de la Información, es asunto de minorías; para algunos hasta es un simple invento de los especialistas de marketing de los ordenadores o de los aparatos de telecomunicaciones, para vender mejor su mercancía.

Error. La Sociedad de la Información es una realidad concreta para nuestro futuro; y ya convivimos con ella en el presente. Nuestra vida cotidiana dedica abundante tiempo al uso de medios que transmiten, acumulan o gestionan información, mensajes orales o escritos, imágenes; y nuestro sistema social acepta el cambio y la innovación casi sin ninguna reticencia (¿el fax?, ¿el mini-ordenador?, ¿la telefonía sin hilos?) La imaginación colectiva no rechaza la aventura que proponen las infinitas posibilidades de la tecnología ¿quién está dispuesto a rechazar un teléfono que también transmita imágenes o una televisión que cubra de actualidad virtual alguna pared?. El futuro ya es presente; la Sociedad de la Información tiene credibilidad.

Observar el presente para explorar el futuro aporta racionalidad al análisis prospectivo; implica descartar optimismos y pesimismo; requiere rigor y disciplina.

A finales del siglo XX, en los países industriales avanzados en los que se está consolidando la Sociedad de la Información ¿cuál es el fenómeno que destaca con mayor dramatismo? Sin duda se trata del paro. Millones de jóvenes sin empleo y con pocas posibilidades de conseguirlo, otros millones de trabajadores cuyas cualificaciones han quedado obsoletas y que malviven con seguros y transferencias sociales; y otros millones de empleados insatisfechos que piensan que su trabajo no ofrece posibilidades de realización personal.

¿Es imaginable que esta situación de paro y desencanto con el trabajo esté directamente relacionada con la Sociedad de la Información? ¿Convendría comenzar a pensar que la Sociedad de la Información no es capaz de crear empleo en cantidad y de calidad suficientes para satisfacer la justa demanda social de trabajo remunerado?